

EL DESAMPARO INSTITUCIONAL EN EDUCACION

La experiencia de Consultoría entre la impotencia y la globalización

Autores: integrantes de la Consultoría de Psicología Institucional, de la Cátedra I de Psicología Institucional, de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires.

Virginia Schejter, Jaime Alazraqui, Jazmín Barrientos, Marta Koltan, Gustavo Kelmesz, Victoria Larrosa, Andrea Méndez y Daniel Pérez Sucunza

Jornadas "Violencia y Desamparo. Fronteras de la Subjetividad."

Presentación

Estas jornadas se proponen analizar la temática de la violencia y el desamparo, considerando que estas condiciones propician efectos complejos en la producción de subjetividad.

Nuestra intención es la aproximación conceptual a estos temas desde el análisis del trabajo llevado a cabo en la Consultoría Institucional de la Cátedra I de Psicología Institucional de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, en relación con tres consultas de escuelas del Gran Buenos Aires, en el marco del Programa de Asistencia Comunitaria de la UBA en Avellaneda.

Se trata de tres escuelas estatales, una primaria y dos escuelas secundarias. Las consultas fueron realizadas por docentes o por miembros de los Gabinetes Psicopedagógicos y referían a problemas y dificultades en el desarrollo de la actividad educativa.

En un caso, el motivo explícito e inicial de la consulta refería a dificultades para trabajar relacionadas con la directora del establecimiento escolar, quien en muchas situaciones estaría "ausente" y en otras con una presencia "autoritaria". En otra de las consultas, el problema planteado también se refería a la dirección de la escuela: falta de normas claras, irregularidades en nombramientos, y situaciones de persecución. En el tercer caso, originaron la consulta situaciones de violencia física en la escuela, cuyo centro era el octavo grado de la EGB (lo que era anteriormente el primer año de la secundaria): peleas con los alumnos de la escuela secundaria en la que cursan, por ausencia de infraestructura edilicia en la propia escuela. Lo que configura una problemática situación de pertenencia, ya que quedan como extranjeros en ambas instituciones.

Estos problemas y malestares subjetivos asociados, si bien en primer término tienen que ver con las características y situaciones de cada escuela, se relacionan directamente a la implementación de la nueva Ley de Educación, proceso que atraviesa el conjunto del sistema educativo.

Las Condiciones Institucionales

Podemos afirmar que las instituciones colaboran de manera eficiente en la producción de subjetividades y reproducen el contexto histórico y social en el que se desarrollan. En el intercambio que se produce entre los sujetos que participan de un proyecto institucional es necesaria la constitución de sistemas de creencias y valores que hagan posible la tarea colectiva. Las instituciones otorgan pertenencia, referencia y participación en un proyecto institucional, que da seguridad a los sujetos.

Asistimos a la inestabilidad y a una crisis profunda en instituciones que tradicionalmente garantizaban cierta continuidad.

En estas consultas lo que plantean los miembros de las escuelas, se relaciona con la implementación de la Ley Federal de Educación. Algunos de los efectos producidos serían:

- El establecimiento de reglas nuevas, sin condiciones materiales claras para su implementación, que confrontan con las establecidas hasta el momento. Prepondera el sentimiento de ajenidad al proyecto, y no surgen ideas ni ideales con un modo de organización suficiente como para construir alternativas de acción.

- La implementación de nuevas políticas no es acompañada por un cambio en los modos de pensar, de concebir la educación, por parte de los miembros del sistema educativo. El sentido y las razones de este cambio no se visualizan claramente. Se intenta una acción diferente en un contexto cultural tradicional. Por ejemplo, la idea de que cada escuela elabore su propio Proyecto Educativo Institucional (PEI) se topa con un contexto cultural en el que docentes, directivos y profesionales no sienten libertad para imaginar modos de educar y organizar distintos, y suelen copiar o repetir los modelos conocidos.

Esta situación produce una serie de indicadores de sufrimiento institucional que pueden ser someramente señalados:

- sentimiento de desamparo: viven esta ley como aquello que atenta contra los valores de referencia;
- dudas en la continuidad de los cargos docentes, ya que estarán vinculados a la matrícula de las escuelas;
- falta de conocimiento y participación en los proyectos, lo cual no permite a los integrantes de la comunidad educativa la definición de su rol;
- sentimiento de desesperanza, apatía, pérdida de sentido en relación a la función social de la educación;
- falta de interlocutores válidos que promuevan el intercambio y la participación que posibiliten la redefinición y legitimación de la tarea.

Otro nivel de la problemática es propio de la situación interna de cada escuela y de la manera particular que esa escuela dramatiza y se relaciona con el contexto. Aparecieron como importantes, como fuente de sufrimiento y malestar las relaciones entre los docentes y miembros de gabinete con la Dirección. La vivencia de arbitrariedad o persecución constituye un tema complejo, que depende tanto de la asignación subjetiva de los agentes a un hecho (por ejemplo, que los docentes atribuyan responsabilidad a los directivos sobre normas y decisiones que no dependen de ellos), como de las formas despóticas en que frecuentemente se organizan y ejercen las relaciones de poder en las instituciones.

Ciertas condiciones sociales e institucionales adversas producen una agudización de los conflictos al interior de la organización, en vez de provocar respuestas comunes entre los agentes para enfrentarlas.

Nuestra intervención y sus condiciones

En primera instancia intentamos reflexionar con los consultantes sobre las condiciones institucionales y sociales en que llevan adelante la tarea.

Analizamos juntos ciertos procesos que son necesarios para la constitución de un nuevo contrato con las realidades actuales, sin caer en la perspectiva melancolizante de lo perdido ni en la atribución al contexto macrosocial y político de todas las dificultades, ya que la dinámica social e institucional es compleja.

La posibilidad de establecer espacios reflexivos permite la aparición de aquellos saberes reprimidos (en Foucault expresado como “saberes locales”) que permiten establecer otra relación con la realidad y formular en otros términos las relaciones de poder.

Las tres consultas que referimos tuvieron como rasgo característico el hecho que se extendieron solamente a lo largo de dos o tres entrevistas.

El trabajo colectivo posterior del equipo de la Consultoría de pensar las intervenciones, nos permitió entender cuestiones vinculadas a nuestra práctica y a nuestra implicación y de este modo, estas escuelas nos aportaron una interpretación a nosotros como equipo de trabajo.

La actividad de la Consultoría había permitido a los docentes de la Cátedra que se integraban, realizar trabajos de análisis institucional en distintas organizaciones. Esto fue visto como formador para los que ejercían dicha práctica, con un creciente grado de capitalización de la experiencia.

El origen común de las tres consultas fue el ofrecimiento del “servicio de la Consultoría” de la Profesora Titular de la Cátedra a la Coordinadora del Programa Asistencial Comunitario, con la cual había un conocimiento previo e intentos de trabajo institucional no concretados. Surgen entonces, diferentes consulta desde el ámbito de las escuelas.

En los tres casos los pedidos fueron formulados por maestros o por profesionales pertenecientes a los gabinetes, sin existir consenso con la parte directiva de dichas escuelas. En ninguno de ellos la Dirección apoyó estas consultas y en algunos de ellos tampoco fueron informadas de su realización, ya que el conflicto por el que realizaban la demanda ere justamente la relación con la propia Dirección. Igualmente, en todos los casos se aceptó comenzar el trabajo.

Por otra parte, la Consultoría cuenta con legitimación formal en la estructura de la Facultad, como un servicio a la comunidad en temas de análisis institucional, pero su actividad se ve dificultada por la inexistencia de un espacio físico específico dentro de la facultad para las consultas y la ausencia de apoyo material en forma de cargos, difusión a la comunidad, etc.

Se configura así una especie de juego de espejos en el cual ni los que consultan ni los consultados aparecen avalados en sus funciones. En estas condiciones nacen las consultas, con este déficit de legitimación que opera a lo largo de todas las entrevistas. ¿De qué manera? Aparecieron múltiples quejas por parte de los consultantes en referencia a su incapacidad para generar proyectos autónomos sin el aval de las direcciones; a su vez, estas direcciones eran vistas en muchos casos como obstáculo para la realización de sus tareas.

Ante esta sensación de impotencia, nuestra primera reflexión había sido adjudicarle a “ellos” y a sus condiciones institucionales, la incapacidad para salir de la queja inicial. El peso de las condiciones desfavorables desplegadas en las consultas, tanto las macrosociales, como algunos efectos de la implementación de la nueva Ley de Educación, como las intrainstitucionales, propias de cada escuela, le había quitado importancia al papel de nuestra propia situación, en el también estaba ausente un proyecto global que la contuviera.

A posteriori, comenzamos a pensar nuestro lugar de impotencia frente a condiciones externas que no manejamos al igual que ellos.

Implicación: ¿qué sostuvo nuestra tarea?

La impronta inicial de la Consultoría fue el interés de ofrecer un servicio a la comunidad, desarrollando trabajos de análisis institucional que permitieran ejercer una práctica que enriqueciera los conocimientos teóricos que transmitimos como docentes de la Facultad.

El desarrollo de la tarea permitió pensar los atravesamientos de nuestra práctica profesional, el marco socio-histórico en que desenvolvemos nuestra actividad, y específicamente el modo de

pertenencia a un ámbito como la facultad, que genera aperturas y limitaciones diversas. En definitiva, tornamos nuestra reflexión, sobre las condiciones materiales de nuestra propia práctica..

Ante esta situación, nos preguntamos por nuevas formas de ofrecer el trabajo de la Consultoría al Programa de Asistencia Comunitaria en el Partido de Avellaneda de la UBA, dándole un lugar institucional distinto. Además de buscar de la Facultad un apoyo y legitimación real para estas actividades.

Relacionado con esto, nos planteamos que la forma en que ofrecemos nuestro trabajo facilite que los consultantes intenten legitimar su pedido frente a los ámbitos directivos. Considerando que esto ofrecería cierto resguardo frente a condiciones tan adversas de desamparo institucional.

Nos planteamos además si es necesaria una tarea más continua de parte nuestra en las escuelas, y nuestra presencia física allí, ya que las consultas no se realizaron en las escuelas sino en nuestra facultad, justificado por nosotros en la falta de recursos de tiempo y económicos para trabajar en la sede Avellaneda de la UBA, es decir, “más cerca” de las escuelas.

En el encuentro que se da en la consulta, entre miembros de las escuelas y de la Consultoría de la UBA, se ponen en escena los modos de pensar instituidos de ambos. Se juegan semejanzas (todos somos docentes) y diferencias en los modos en que esa pertenencia nos define e incide en la constitución de nuestra identidad social.

Para los docentes de la UBA, la docencia es una más de las actividades que desarrollamos, entre otras generalmente de carácter más liberal, en otras instituciones. Además, nos autodefinimos en función de nuestro título profesional más que por nuestro rol docente. Los gestores de la consulta otorgan a la UBA una posición más valorada respecto al conocimiento, a pesar de, en algunos casos, ser ellos egresados de la misma Universidad.

El valor transferido a la palabra de la UBA, acredita un análisis de la problemática por la que consultan, desde otra perspectiva, desde otras matrices de pensamiento. Autorizados a aportar una mirada crítica, pasamos por momentos en que con placer cuestionamos lo que pasó “en otra parte”, desde una sensación de ajenidad y de estar a salvo; y por otros momentos, pasan a primer plano las barreras de nuestra propia institución. Tanto obstáculos de gestión, de contratación de trabajos y escasez de recursos, como las limitaciones que los modelos de pensamiento instituidos en la práctica del psicólogo imprimen al diseño de encuadres, al sesgarlos hacia dispositivos reflexivos que no incluyen en su consigna los objetivos hacia los que se tiende.

En este momento nos preguntamos si nuestros instituidos “profesionales” de esperar la demanda no operan también como paralizador de otro tipo de ofrecimiento. Igualmente, ¿es posible un proyecto de este tipo con estas condiciones estructurales (gratuidad, falta de apoyo, etc.)?

La búsqueda de cobertura ante el desamparo: entre la impotencia y la globalización

La Consultoría Institucional mantiene abierto un espacio de pensamiento en supervisiones estables, que favorece conceptualizar lo que hacemos y lo que no pudimos hacer. Esta conceptualización estimula el ejercicio del rol docente, permanentemente amenazado de caer en la rutina: ordena y enriquece la transmisión a los alumnos de nuestra experiencia, y aporta al desarrollo científico y a la capitalización profesional.

La redefinición de nuestra posición en el campo de trabajo, nos plantea:

- el requerimiento de contratos de trabajo interinstitucionales distintos,
- intervenir con una puesta en juego de nuestros propios intereses para la concreción de proyectos.
- entender con más fineza ese lugar no totalmente incluido, ni totalmente ajeno, en el que

nos ofrecernos como garantes imaginarios, de que algo es posible hacer y de que los peligros a afrontar no nos superarán.

Dos cuestiones asechan nuestra posibilidad de producir: la impotencia que genera el discurso de desolación y desamparo y la inacción derivada de una explicación meramente teórica y excesivamente global, que no incorpora caminos y estrategias de acción concretas.

El interés en nuestra práctica y la creencia en el valor de lo que hacemos, valida la existencia de la Consultoría y mantiene vivo el deseo de participar activamente y comprometer la imaginación para acompañar a otras instituciones, sosteniendo un monto de utopía y esperanza indispensable para vivir.

La concreción de proyectos que agregan valor a lo que hacemos, transforma la adversidad en desafío. Haber escrito este sencillo trabajo todos juntos, es uno de esos mojones en un camino que aunque incierto, queremos seguir recorriendo.